

Hasta aquí Universidades en Chile: Las razones del éxito

JUAN UGARTE

Juan Ugarte, Profesor Visitante Luksic en la Universidad de Harvard, es profesor en la Pontificia Universidad Católica de Chile y ex director de la Unidad de Educación Superior del Ministerio de Educación del gobierno de Chile (2010 – 2013). Correo electrónico: jugarte@uc.cl

El aseguramiento de calidad en las instituciones de eduChile se convirtió en la primera nación sudamericana en incorporarse a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, OCDE. A través de un amplio espectro de medidas políticas y socioeconómicas, Chile lidera los rankings en toda la región latinoamericana. Esto se debe a que la tasa de matrícula de Chile alcanza un 60 por ciento y casi un 30 por ciento de la población chilena entre 25 y 34 años ha obtenido educación terciaria, muy por encima del promedio de la región. El impacto y la productividad científica, en proporción al tamaño de la población, también posicionan a Chile a la delantera en Latino América. Una revisión de los rankings de 2013 como QS Latin American University Rankings y Shanghai Academic Ranking of World Universities nos permiten concluir que Chile tiene la mayor densidad de “instituciones de alta calidad” en la región.

Son dos los factores que ayudan a explicar el desempeño excepcional de Chile en Latino América. El primero es la naturaleza de su sistema: las universidades estatales y no estatales compiten en el mismo ámbito académico y ambos sistemas se benefician del apoyo financiero público. El segundo es la contribución que han hecho las universidades de Estados Unidos al desarrollo y modernización de las universidades chilenas.

UNIVERSIDADES ESTATALES Y NO ESTATALES

Desde su nacimiento como república independiente, Chile ha establecido el derecho constitucional a la “libertad de enseñanza”. En esencia, es obligación del Estado asegurar el acceso universal y el derecho de los ciudadanos a elegir su institución de preferencia. En educación superior, este principio primero se materializó a través de la creación de la universidad estatal: la Universidad

de Chile en 1842, y luego una universidad no estatal, la Universidad Católica en 1888. Sobre esta base, el sistema de educación superior de Chile expandió sus capacidades a través de los esfuerzos de fundaciones estatales y privadas. Más tarde, en 1923, el Parlamento aprobó el apoyo financiero público para todas estas instituciones. Otras organizaciones nacionales, como el Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas y la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica, se crearon para apoyar las actividades universitarias generales. Padres y estudiantes disfrutaban ahora de la opción de elegir la mejor universidad para desarrollar sus aspiraciones académicas, sabiendo que recibirían los mismos beneficios (como una beca) en cualquiera de ellas. Desempeñándose en el mismo campo, las instituciones estatales y no estatales competían con fuertes incentivos para atraer estudiantes, docentes y recursos. Al desarrollarse bajo estas condiciones, es evidente que la naturaleza mixta del sistema de educación superior de Chile, el único en Latino América que usa este modelo, ayudó a explicar su éxito, al menos en parte.

LOS APORTES DE LAS UNIVERSIDADES DE ESTADOS UNIDOS

Si bien existieron aportes previos, la mitad del siglo 20 observó cómo Chile y los Estados Unidos firmaban dos acuerdos que marcarían un punto decisivo en la modernización del sistema de educación superior chileno.

En 1955, con el auspicio de la Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID, por sus siglas en inglés), la Universidad de Chicago firmó un acuerdo con el Instituto de Economía de la Universidad Católica de Chile que permitió que una generación de economistas cursara sus estudios de postgrado en Chicago y formara el grupo muy influyente conocido como los “Chicago Boys”. Los profesores Arnold C. Harberger y Milton Friedman desempeñaron un rol crucial en este esfuerzo. Friedman acuñó la expresión “el milagro de Chile”, para denotar el impacto de esta nueva generación de académicos en economía nacional y política institucional. Bajo el gobierno militar y la influencia de los “Chicago Boys”, se creó un nuevo orden institucional, basado en la privatización y reducción del rol del Estado. En educación superior este nuevo orden resultó en el dominio de las instituciones privadas como se ve hoy.

Durante la década del '60, como parte de los esfuerzos de la “Alianza para el Progreso”, los presidentes John F. Kennedy y Eduardo Frei firmaron el “Plan Chile-California” para ayudar a Chile a desarrollar áreas claves como la educación y la agricultura. Desde 1965, con el apoyo de la Fundación Ford, la Universidad

de Chile ha disfrutado de importantes intercambios con la Universidad de California-Davis, lo que le permite que una nueva generación de académicos obtenga sus postgrados ahí (conocido como los “Davis-Boys”). Estos egresados desde ese entonces han causado un gran impacto en dos áreas claves de la agricultura chilena: fruta y vino.

Bajo el gobierno militar y la influencia de los “Chicago Boys”, se creó un nuevo orden institucional, basado en la privatización y reducción del rol del Estado.

Al mismo tiempo, la Escuela de Ingeniería de la Universidad Católica, dirigida por el decano Raúl Devés y el director Arnoldo Hax, comenzaba un profundo conjunto de reformas académicas. Para esta iniciativa, tenían el apoyo de la Universidad de California-Berkeley, con ayuda adicional de la Fundación Ford y el Banco Interamericano de Desarrollo. Un número significativo de académicos chilenos cursó sus estudios de doctorado en la Universidad de California-Berkeley, mientras que varios profesores de Berkeley vinieron a Chile y se quedaron por meses a enseñar, a hacer investigación colaborativa y a ayudar a las nuevas autoridades a desarrollar el nuevo currículo. Estos hechos tuvieron tres impactos importantes. Lanzaron un nuevo concepto de currículos en ingeniería. También pusieron en marcha los cargos académicos de tiempo completo dentro de la Universidad Católica y crearon un “campus universitario”, un espacio común para las diferentes escuelas y disciplinas. Evidentemente, estos tremendos cambios tuvieron un impacto significativo en la Universidad Católica y se extendieron para modernizar todo el sistema universitario chileno en el momento oportuno.

Luego de estos primeros acuerdos bilaterales, las relaciones entre las instituciones chilenas y estadounidenses continuaron y se profundizaron. La evidencia de ello es la gran cantidad de estudiantes chilenos en universidades estadounidenses y la cantidad de artículos científicos compartidos que se publican por docentes de ambos países. Más recientemente, en el 2009 se firmó un renovado “Plan Chile-California” y en el 2011 se celebró el primer acuerdo entre Chile y el Commonwealth de Massachusetts. Esta última iniciativa tiene dos participantes importantes: MISTI-

Chile (Massachusetts Institute of Technology) inició 24 proyectos de investigación conjunta; y la Iniciativa Científica Harvard Chile eligió 12 proyectos que han sido parte de las actividades de 2013-2014. El Ministro de Economía del Gobierno de Chile anunció que estas iniciativas son el programa más exitoso de 2012 para el intercambio tecnológico. El impacto global del acuerdo Chile-Massachusetts se apreciará con el tiempo; el trabajo está recién comenzando.

En conclusión, la naturaleza mixta única del sistema chileno y su alianza con las universidades norteamericanas ayudan a explicar el desempeño sobresaliente de las universidades en Chile. Hoy, con un movimiento estudiantil en busca de acceso gratuito a la educación universitaria, tenemos mucha efervescencia dentro del sistema, lo que traen nuevas interrogantes sobre el futuro de las universidades en Chile. ■

Una tranquila revolución en las universidades chinas: las facultades experimentales

QIANG ZHA Y QIUBO YANG

Qiang Zha es profesor titular en la Facultad de Educación en la Universidad de York en Toronto, Canadá. Correo electrónico: qzha@edu.yorku.ca Qiubo Yang es académico en la Facultad de Educación de la Universidad de Tianjin en Tianjin, China. Correo electrónico: yqb@tju.edu.cn

En la próxima década, pueden esperarse cambios en la gobernanza de las universidades chinas, dado que actualmente las innovaciones se planifican en varias áreas y en todos los niveles: externos e internos, macro y micro. A nivel político, el Programa Nacional para la Reforma y Desarrollo Educativos de Mediano y Largo Plazos (2010-2020) o el Proyecto 2020, llama a construir un sistema universitario moderno en tierras chinas que se centre en garantizar y asegurar la autonomía universitaria y la libertad académica. A nivel institucional, las universidades chinas son estimuladas a redactar los estatutos que definen los límites entre los cuales debieran tener jurisdicción y autonomía. Mientras que muchos miran con curiosidad y recelo la idea de